

KIRCHNER Y LOS MILITARES

Rompan filas

El presidente K se retiró del acto del Día del Ejército en el Colegio Militar porque, en medio de su discurso, unos doscientos soldados formados en la denominada "primer tribuna" rompieron filas y le dieron la espalda en señal de protesta. Las imágenes de este curioso desbande fueron censuradas por la televisión que transmitió en vivo la ceremonia, y sólo alcanzaron a verse dos planos generales, bastante lejanos, e incluso éstos fueron más tarde evitados por los noticieros que "formaron fila" en torno de la versión oficial. Los protagonistas de este acto de indisciplina y protesta eran, en su mayoría, capitanes, tenientes y sargentos mayores, junto a algunos estudiantes del propio Liceo y, en otro sector, un puñado de madres de los alumnos. Al día siguiente muy pocos medios informaron sobre los "oficiales que rompieron filas", y en ningún caso se refirieron al número de suficiente entidad como para mencionarlo. Luego de advertirles a los cinco mil asistentes que no les tenía miedo, el Presidente se reunió en Casa de Gobierno con la ministra de Defensa y el titular del arma, Roberto Bendini. Su discurso original, precipitado por su salida en helicóptero, quedó por la mitad, aunque las decisiones más importantes ya habían sido firmadas: el paso de Fabricaciones Militares al universo De Vido, un resguardo del despliegue de unidades militares con una mayor concentración de tropas en Santa Cruz y el fortalecimiento del Estado Mayor Conjunto por encima de las jefaturas de las armas. Con el correr

No se le puede pedir obediencia a una institución cuyo jefe está procesado por robo

de los días, la decisión de sancionar a quienes "le habían dado la espalda al Presidente" se fue descascarando: doscientas sanciones eran demasiado para tensar aún más la cuerda de las relaciones y, finalmente, se decidió también no sancionar al titular del Colegio, que era quien debía imponer las sanciones a los demás. Lo que iba a ser "al menos de cuarenta días de arresto" terminó en sanciones de diez a veinte días, y los responsables se redujeron de doscientos a cuatro. Hacia la opinión pública, el conflicto se centró en la presencia de la activista militar Cecilia Pando, y entonces los responsables resultaron ser el jefe del operativo de seguridad y quienes custodiaban dos puertas de acceso y un vallado. La investigación oficial determinó que "no hubo oficiales que le dieran la espalda a Kirchner o rompieran filas" y "no pudieron establecerse más inconductas". En el caso del coronel Rafael Videla, hijo del ex dictador, se aceptó su excusa de que se retiró del acto "a fumar

afuera". Al día siguiente, luego de entrevistarse con el Presidente, el gobernador radical Julio Kobos ayudó a calmar las aguas anunciando que el Gobierno daría marcha atrás con su proyecto de cerrar los liceos militares. Parecían cerrarse así quince días por demás agitados, que comenzaron con una marcha en la Plaza San Martín, en la que miembros del Ejército en actividad y en retiro recordaron a los "muertos por la subversión". El homenaje sonaba extemporáneo: hace diez o quince años esos mismos grupos, encabezados por FAMUS, podían reunirse dentro de un ascensor. Ahora convocaron unas tres mil personas: ¿había sido la errática política militar K la responsable de reunirlos?

BENDINI REGALOS

"Cuando asumió Kirchner -recordó ante PERFIL el analista militar Rosendo Fraga-, sólo el 5% de quienes estaban en actividad lo habían estado durante la dictadura, y ahora ese porcentaje es del 3%." Para decirlo de otro modo: el 97% de los actuales miembros de las Fuerzas Armadas no estaba durante la dictadura militar. Quienes sí participaron son hoy el 3% de almirantes, brigadieres, generales en actividad y los coroneles, comandos y capitanes de navío más antiguos. Respecto de los altos oficiales que estaban en actividad cuando asumió el Presidente, sólo queda una cuarta parte de ellos, y el resto fue eliminado en sucesivas purgas y remociones. Los cambios más importantes fueron obviamente la remoción de las cúpulas militares, la anulación de las leyes del perdón y -en el campo simbólico- la bajada del cuadro de Videla en el Colegio Militar. También podrían incluirse el acto en la ESMA y el anuncio de su traslado, que no se concretó; el anuncio de pasar a los militares a cárceles comunes, que tampoco se concretó; el anuncio de disolución de los liceos, que finalmente no se hizo, y el anuncio de otorgar mayor poder al Estado Mayor Conjunto, que recién se anunció hace algunos días, junto a los nuevos trofeos para la caja del Ministerio de Planificación. En el campo de la moda, vale la pena mencionar la vuelta al uniforme verde oliva, reemplazado durante el menemismo por la ropa camuflada según normas de la Madre Patria. Los opositores de siempre han querido ver en este cambio de look una pernicioso influencia de los ejércitos venezolano o cubano, que fue oportunamente desmentida. Lo que sí se produjo con Venezuela es un aumento significativo del intercambio educativo entre militares, aunque los especialistas en el área descartan que pueda hablarse de influencias que modifiquen un ejército o el otro: los militares venezolanos están mucho más integrados a la sociedad, participan de programas de salud o viviendas y tienen menos "vergüenzas históricas" que los argentinos. Venezuela es el segundo país en gasto militar de América latina (con



JORGE LANATA

2.200 millones de dólares entre 2005-6), antecedido por Chile con 2.785 millones, y seguido de Brasil con 1.342 millones. Perú gastó 230 millones en ese período, y Argentina 80, de los cuales el 85% fueron gastos de personal y el 15% restante para equipos y funcionamiento. La contundencia de las cifras muestra una curiosa paradoja: mientras los militares temían la llegada del marxismo internacional, fueron destruidos por el menemismo, que desarticuló al Ejército con mucha más eficacia que el Partido Obrero.

La arenga de K en el Colegio Militar tropezó, entre otras, con la siguiente dificultad: no se le puede pedir obediencia a una institución cuyo jefe está procesado por robo y continúa en funciones: el general Roberto Bendini está procesado por haber desviado dinero del Ejército a una cuenta personal abierta en un banco privado, la cuenta corriente 059667/8, del Banco de Santa Cruz, donde depositó con el teniente coronel Carlos Espósito 524.000 pesos, "dándole un destino ajeno al funcionamiento de la Brigada Mecanizada XI": vajilla, artículos de iluminación, adornos del comercio Rincón Gaucho, Perfumería Moderna, Joyería Luresmon, junto a vales de supermercado y transferencias que oscilaban entre 4 y 10

En Buenos Aires pululan los grupos donde militares de la dictadura adoctrinan a los que no estaban

mil pesos con periodicidad, a cuentas bancarias de su esposa.

Dos años después de tramitar la causa, Gerardo Caamaño, el único juez federal de Santa Cruz, se declaró incompetente y giró el expediente a la Justicia militar. Caamaño, ex fiscal, es amigo personal del presidente K, participó en varios de sus actos electorales, y mantiene a la vez una buena relación con Bendini. Lo curioso de haber elevado la causa a la Justicia militar (después de pensarla un largo tiempo) es que uno de los imputados es civil, y se desconoce qué será de su destino. Antes de asumir en reemplazo de Brinzoni (el primer jefe del Ejército K), Bendini ya se había codeado con el escándalo cuando afirmó en la Escuela de Guerra frente a unos 30 capitanes que "cerrar la causa por los fusilamientos de Margarita Belén había sido un éxito", y les advirtió sobre las intenciones de pequeños grupos israelíes de quedarse con la Patagonia o el Litoral".

—Sabés, obviamente, que Bendini está muy cuestionado y procesado... -le pregun-

té a Miguel Bonasso por los micrófonos de Del Plata.

—Sí, lo sé. Conozco las acusaciones fiscales, pero son irrelevantes. Y además puede haber un gran peligro si relevamos a Bendini, porque no sé qué hay abajo.

Bonasso sostiene que el aumento de concurrentes al acto de Plaza San Martín se explica por la existencia de "un recalentamiento provocado por los propios militares que están involucrados en violaciones a los derechos humanos. Al desaparecer las leyes de Obediencia Debida y Punto Final han recalentado el ambiente para tratar de eludir la acción de la Justicia. Hay sentimientos corporativos". Un oficial del Ejército que presta servicios en la guarnición de Río Gallegos fue entrevistado hace algunos días por OPI Santa Cruz: "Yo al Dr. Kirchner lo conocí acá -dice el oficial, que por supuesto preserva su anonimato-, y en realidad no me parece que fuera el mismo que hoy está conduciendo el país. Al menos con respecto a los militares, lo noto distante, con rencor, nos tiene bronca... Tiene el reloj atrasado, sería la metáfora. Me parece que es un tipo que tiene gran temperamento y energía pero a la vez tiene un gran complejo de inferioridad y eso lo suple con el autoritarismo que demuestra (...) Yo respeto la figura presidencial pero no quiero pagar por lo que hicieron otros, porque no es justo. Nunca pensé que un hombre de acá de Santa Cruz, una persona que no estuvo en la guerrilla, que ni siquiera fue afectado porque todo lo que dice es de prestado, que se haya decidido a destruir una institución por capricho nada más". Preguntado por Bendini, dice el oficial anónimo: "Si buscan a alguien conectado con el proceso militar, ahí tienen uno. ¿Por qué el Presidente busca entre los que ni siquiera éramos cadetes en 1976? Bendini estuvo involucrado en Margarita Belén y además no nació de un repollo. El estuvo en la época que Kirchner desprecia, pero con él está todo bien. Bendini nos avergüenza, y creo que por eso Kirchner lo sostiene, es un general funcional a su objetivo".

Mientras el Gobierno actúa como si todos fueran lo mismo, en Buenos Aires pululan los grupos en los que los militares de la dictadura adoctrinan a los que no estaban: la Unión de Promociones se presenta, curiosamente, como una "ONG" formada por unas 30 camadas de egresados de colegios militares, que se reúne periódicamente en las instalaciones del Círculo Militar, frente a la Plaza San Martín. La ya mencionada Cecilia Pando, asesora de la diputada Mansur (suegra de Patti), pide por la libertad de los "presos políticos" (así llama a los detenidos por crímenes de lesa humanidad), junto a María Pía Schwab, cuyo padre fue parte del grupo de tareas de Bussi en Tucumán, acusado por el juez Garzón de genocidio y terrorismo de Estado. Schwab tiene pedido de captura internacional y está denunciado por extorsión, su empresa de seguridad Scanner contribuye a la organización financiera y logística de los actos. Pando y Schwab forman la "Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos de Argentina". Alejandra Vañek, jefa de prensa del grupo